

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA PSICOLOGÍA SKINNERIANA

Andrés Miñarro

A. Críticas y malas interpretaciones más populares

Las siguientes son las críticas, llamativas pero poco sólidas, que más frecuentemente se le hacen al conductismo operante. Se espera demostrar que cada una de ellas es lo suficientemente débil como para poder ser rechazada

1 Según Skinner, el hombre es "a imagen y semejanza" de la máquina.

Hace ya mucho tiempo, Skinner escribió: *"No es plausible ni útil concebir al organismo como un muñeco mecánico en su cajita, con una larga lista de trucos, que podemos poner en marcha simplemente oprimiendo el botón adecuado."* La noción misma de conducta operante es casi equivalente a la de acción voluntaria, es decir, aquella emitida por el organismo sin necesidad de estímulos causales. Skinner cree que es imposible identificar todas las causas que, presumiblemente, originan una respuesta operante. Si aceptamos esto, hay espacio en el sistema skinneriano para la libertad aún cuando Skinner mismo *prefiere presumir* que toda conducta está determinada. En efecto, si no es posible identificar las causas de alguna conducta, es lógico presumir que se puede introducir la noción de indeterminismo sin contradecir lo que sí es conocido. La conducta operante implica que parte de la energía del organismo es traducida en términos de conducta. La teoría no incluye la descripción de ninguna función mecanicista que explique cómo la energía da origen a ningún acto en particular. El aceptar la *presunción* de que la conducta está determinada no significa, necesariamente, que el hombre sea cual mera máquina. En lugar de argumentar que debemos entender al hombre en base a un modelo mecanicista, haciéndolo similar a las máquinas, Skinner

vuelve el argumento al revés y sostiene que son las máquinas las que se construyen para aproximarse a algunas funciones humanas. El ser humano, sostiene, es el prototipo y las máquinas son burdas copias de algunos atributos o facultades humanos. Esta posición que adopta Skinner es interesante por cuanto nos brinda una perspectiva realista de la evolución de las máquinas. Va de acuerdo con la idea de que las máquinas extienden las capacidades humanas.

Conforme las máquinas continúan evolucionando, se hacen más complejas y se comportan de manera cada vez más humana. Desde hace mucho tiempo, la ciencia-ficción sería —es decir, la que trata acerca de lo probable y no sólo de lo posible,— nos viene describiendo las potencialidades de nuevas máquinas que sobrepasan y rivalizan con los humanos en casi todos los aspectos. Conforme se desarrollen *robots* para simular, cada vez mejor, más funciones humanas, es evidente que la máquina es la que está hecha a imagen y semejanza del hombre y no viceversa.

El conductismo operante sostiene que lo que un organismo hace depende de su estructura y de las condiciones ambientales. Cuando, y si, las máquinas puedan llegar a desarrollar actividades en las áreas humanas, no sólo del quehacer, sino también del sentir y del pensar, entonces las complicaciones de orden legal, social, político y ético se harán muy agudas. Ya hoy las máquinas superan, con mucho, el poder muscular del hombre; las computadoras resuelven problemas a velocidad muy superior a la del hombre y, se dice, la inteligencia de la máquina está *a la vuelta de la esquina*. Si se pueden añadir y almacenar las funciones del sentimiento y la vida emotiva en máquinas con forma humana, la máquina se habrá convertido en el competidor de la especie humana construido por esa misma especie humana. Conforme la tecnología avanza y el hombre amenaza su propia supervivencia por medio de la contaminación, sobrepoblación, etc., se hace cada vez más real la probabilidad de que la Historia, en un distante futuro, sea escrita por máquinas que describirán cómo el *Homo Sapiens* se extinguió debido a su incapacidad de adaptarse a un medio hostil... creado por él mismo. Si bien el hombre puede seguir los pasos de los dinosaurios, tiene la posibilidad de transmitir en herencia la mayor parte de sus atributos a una especie más resistente y adaptativa, sea ésta los super computa-humanoides o la nueva variedad *Homo sapiens v. Stellarum*... pero esa es otra historia.

2 Para Skinner, el hombre es un ratón grande

Skinner ha negado repetidas veces esta afirmación y, sin embargo, es la que más frecuentemente sigue oyéndose. Es cierto que tenemos la tendencia a pensar en términos de blanco o negro e ignoramos las áreas grises que constituyen la mayor parte de nuestros conocimientos. Skinner rechaza la afirmación del título sobre una base, admitámoslo, extremadamente simple, dice que la misma es obviamente falsa porque cualquiera puede observar enormes diferencias entre una rata y un hombre. La afirmación "gris" que sí hace, sin embargo, es la de que los humanos *compartimos* algunas características psicológicas con animales inferiores.

Específicamente, la tesis skinneriana sostiene que todos los animales están regidos por las mismas leyes conductuales. Todas las especies animales, sin excepción, modifican sus actos en función del refuerzo. Todos los animales, incluyendo al hombre, modifican su conducta, o aprenden, como resultado de las consecuencias experimentadas.

Skinner está de acuerdo con el hecho de que una psicología que haya demostrado ser adecuada para las ratas puede ser insuficiente para explicar todos los actos humanos; pero guarda silencio acerca de qué clase de principio debiera añadirse a los desarrollados por él para el estudio de los organismos inferiores y, lo que es más importante, tampoco dice que haya llegado el momento de buscar ese otro principio, o principios. Sostiene que antes de eso es necesario llevar a sus últimas consecuencias y aplicaciones los principios operantes ya desarrollados. Desde luego, en este punto referente al momento oportuno para ampliar el sistema es que existe la verdadera divergencia. Skinner sostiene que la ciencia de la conducta (humana) está todavía en evolución. Su forma última puede diferir bastante del actual sistema skinneriano. Y, sin embargo, Skinner parece pensar que él ya ha desarrollado la estructura básica de esa ciencia de la conducta y que cualesquiera adiciones que se le puedan hacer en el futuro, no cambiarán las bases ya existentes. Todo esto es discutible, desde luego, pero sólo los desarrollos futuros podrán proporcionar la respuesta última.

3 Skinner se considera a sí mismo la suprema autoridad en cuanto a qué debe hacer la gente, o a lo que no debe hacer

Posiblemente, la pregunta que más frecuentemente se le hace a Skinner es algo así: "¿Quién es el que actuará como manipulador supremo

de los demás?”. El que así pregunta está sugiriendo, desde luego, que Skinner se considera a sí mismo como el único calificado para asumir ese papel. En efecto, la impresión popular es la de que debe haber un Gran Manipulador para que el sistema propuesto pueda ser aplicado a toda la sociedad. Esta mala interpretación es una consecuencia, sin duda, de *Walden Dos*. En esa novela su protagonista, Frazer, tiene que halar de las cuerdas, en efecto, para iniciar a la comunidad en la dirección correcta. Pero Skinner no es tan ingenuo como para creer que esa técnica novelada en *Walden Dos* pueda aplicarse en la realidad a toda la sociedad. Deben emplearse una estrategia y una perspectiva diferentes. En primer lugar, Skinner hace la observación que nosotros ya tenemos metas plausibles y buenas intenciones. Casi todo el mundo desea, *motu proprio*, terminar con las guerras, con el crimen y la contaminación, la sobrepoblación y tantos otros aspectos aversivos de la vida que nos parecen las plagas bíblicas. En los últimos 45 años no ha habido ni un sólo año de paz en todo el planeta a pesar de que son muy pocos los que consideran deseable a la guerra. Seguimos contaminando ese mismo planeta a pesar de que estamos conscientes de que eso nos puede hacer llegar al punto en que la vida se haga insostenible. Somos víctimas de la explotación comercial y política y no sabemos qué hacer al respecto. En forma general, podríamos decir que no necesitamos de un Genio de la Moral para que nos diga qué metas debiéramos tener. Nuestro principal problema es, básicamente, que empleamos formas poco efectivas para resolver nuestras dificultades. En fin, necesitamos desesperadamente mejores medios para manejar los problemas sociales, los originados, directa o indirectamente, por nosotros mismos. Estas consideraciones quedan comprendidas en la perspectiva skinneriana.

En segundo lugar, es importante que conozcamos correctamente el enfoque skinneriano a ese problema. Ese enfoque opera por partes e implica que podemos manejar, en cada etapa, un pequeño segmento del total de problemas, aplicando las técnicas del conductismo operante. El plan maestro, si se quiere llamarlo así, consiste en ir aumentando gradualmente el alcance y profundidad de esas aplicaciones. Ese diseño, o plan, no tiene nada que ver con la manipulación *directa* de la gente, a pesar de que la idea popularizada sea, precisamente, esa. De hecho, no hay nada en toda la psicología skinneriana que siquiera describa, ni abogue por, la manipulación directa de la gente ni de cualquier otro organismo. Lo que sí se manipula es el ambiente o, más específicamente, ciertos aspectos claves del ambiente. Skinner propone manejar, o acomodar, ciertos

aspectos del ambiente de manera tal que se minimice la ocurrencia de conductas dañinas o no deseadas mientras que, al mismo tiempo, aumente la probabilidad de ocurrencia de conductas de ayuda, cooperación, etc. No necesitamos un dictador que nos diga qué valores son deseables o debiéramos tener. Pero lo que sí necesitamos es un programa de acción que nos permita implementar efectivamente nuestras metas. Skinner, dice, nos ofrece lo esencial de un plan para ello.

Algunos de los críticos del conductismo operante se colocan en una posición insostenible lógicamente en lo que se refiere al punto aquí discutido. Por un lado, rechazan, o niegan, la afirmación de Skinner de que la conducta humana está en función de las condiciones ambientales. Pero, por otro lado, proclaman que si el conductismo operante se pusiese en práctica los seres humanos se convertirían en marionetas. Resulta difícil comprender cómo los hombres perderían su libertad y su dignidad si la proposición del control ambiental es falsa o demasiado débil como para ejercer una influencia definitiva. Ese tipo de argumentación poco sólida es muy común entre las críticas al conductismo operante. Lo cual sugiere, por un lado, que muy pocos de los críticos han estudiado realmente a Skinner más allá, en el mejor de los casos, de su obra de divulgación *Más Allá de la Libertad y la Dignidad* la cual, por cierto, es consistentemente mal interpretada, empezando por el significado del título; por otro lado, que la psicología de Skinner mal digerida produce temor, ira y otras emociones negativas que interfieren con el pensamiento racional y efectivo.

4 Skinner acepta el determinismo como si fuese un principio comprobado y de alcance ilimitado

Es cierto que Skinner parte de la *presunción* del determinismo, pero no comete el error de afirmar que se trata de un principio demostrado que se aplique a toda la conducta humana. Está consciente de que parte de una presunción y acepta la posibilidad de que la misma pueda ser errónea. Simplemente, prefiere adoptar esa presunción sobre la base de evidencia parcial y no concluyente. En lo que sigue de este apartado, amable lector, voy a tratar de exponer mi posición en cuanto a que, tanto el determinismo como el indeterminismo, son dos principios *probables* y que ninguno de ellos está, *todavía*, comprobado. Si no te interesa el tema, puedes saltar al apartado 5 sin perder la cohesión de la exposición.

Una forma de preservar la libertad intrínseca humana es sostener como un valor que no existe un principio de determinismo en el Universo,

lo cual está implícitamente demostrado, se dice, por el hecho de que la conducta humana no sea ni total ni precisamente predecible y por el grado de amplitud y variabilidad que observamos en las leyes sociales y naturales. ¿Habría, entonces, un principio de indeterminismo que permea a toda la realidad? El argumento más profundo, en cuanto a este tema, proviene de aquellos físicos que no están de acuerdo con el principio de incertidumbre de Heisenberg quien sostendría que si el Universo está compuesto de eventos que no pueden ser descritos determinísticamente, sin importar cuán sofisticados sean los medios de observación, debe aceptarse algún principio de incertidumbre. Examinemos brevemente los argumentos en pro y en contra acerca del tema para ver cuán válido pueda ser el aceptar el indeterminismo. Ya que no soy físico, lo que sigue lo he tomado de fuentes mejor informadas, especialmente del libro ya añejo que recoge las sesiones del Congreso del Instituto de Filosofía de la Universidad de Nueva York. Bridgman y otros científicos y filósofos contribuyeron con artículos y conferencias a las sesiones que fueron después editadas en la mencionada obra.¹

En la Física clásica, el determinismo era incuestionable. Se creía, por ejemplo, que era teóricamente posible predecir la trayectoria futura que seguiría una partícula si se conocían su posición y velocidad en un momento dado, así como la intensidad de otras fuerzas que pudiesen tener relación con dicha partícula. Pero llega la mecánica cuántica y resulta que la trayectoria futura de una partícula subatómica no puede ser predicha por cuanto no pueden conocerse, *simultáneamente*, su velocidad y su posición. Cuanto mayor sea la precisión al medir su posición, mayor será el error al medir su velocidad y viceversa; es decir, la precisión en la medida de un parámetro se correlaciona negativamente con la precisión en la medida del otro. Heisenberg expresó esa relación matemáticamente en forma de una desigualdad.

La razón de que la velocidad y la posición no puedan ser determinadas simultáneamente es que cualquier sistema utilizado para la observación de la partícula interactúa con ésta. Más precisamente, se da un intercambio de energía entre el sistema observador y el objeto observado. De ahí que el acto mismo de la observación altera la conducta de la partícula. No puede hacerse una clara distinción entre el sistema observa-

1 Bridgman, Percy W. "Determinism and Punishment" y "Determinism in Modern Science" en *Determinism and Freedom in the Age of Modern Science*. Sidney Hook, editor. New York University Press, 1958.

dor y la partícula observada debido a ese intercambio de energía; sus límites, aparentemente, se fusionan en algún área de interacción. En otras palabras, la partícula no puede ser identificada independientemente del sistema de observación. Ambos forman parte de un todo mayor.

No puede haber discusión alguna en cuanto a los hechos experimentales en los que se basa la anterior exposición. Pero sí puede haber considerable controversia acerca de su interpretación. Los deterministas sostienen que el principio de incertidumbre se debe, y se refiere, a imperfecciones experimentales y que, por lo tanto, no implica nada en cuanto a la ausencia de causalidad en la Naturaleza. Según ellos, la incertidumbre es inherente a los métodos de observación y medida y no a la Naturaleza.

Bohr y, quizás, la mayoría de físicos no están de acuerdo con esa interpretación de los deterministas. Como la posición futura de una partícula no puede ser predicha con precisión, no tenemos evidencia de que tanto la posición como la velocidad existan, realmente, para la partícula en un instante dado. Los científicos no pueden aceptar cualquier aserto como fáctico a menos que esté apoyado por evidencia factual. Si no hay forma posible de determinar la posición y la velocidad en el mismo instante, no tenemos base alguna para creer que ambas existan como fenómenos simultáneos. Por lo tanto, es mucho más sensato aceptar la incertidumbre que adherir rígidamente al determinismo; la evidencia no apoya, ni puede apoyar, al determinismo.

Si no hay forma de establecer una diferenciación neta entre el objeto y el sistema empleado para su observación, no podemos decir nada concreto acerca del objeto *per se*. En lugar de ello, debemos referirnos a un sistema de interacción y cambiar todo nuestro esquema conceptual acerca del dominio de los datos. Cuando observamos a un "objeto" los datos que obtenemos no se refieren simplemente al objeto solo; esos datos más bien nos informan acerca de un sistema de eventos que se extienden más allá de cualquier límite, o frontera, bien definidos del objeto. No es posible, por tanto, limitar los datos sólo a la conducta del objeto. Ya que la autoridad suprema para dirimir cualquier controversia o disputa científica radica en los datos, el caso a favor del determinismo, a nivel microcósmico, puede permanecer indemostrado para siempre. Incluso, la validez predictiva de los procedimientos estadísticos empleados para determinar la distribución probabilística de las partículas subatómicas, no podrá utilizarse para

validar al determinismo debido a las disensiones, muy básicas, acerca del significado mismo de *probabilidad*.

Según Bridgman, todo el argumento de Bohr recién expuesto, es sólo un esfuerzo para apoyar la idea de que cualquier evento no es sino una parte de un todo mayor, para mantener la creencia de que nunca podrán descubrirse métodos nuevos que reinstauren al determinismo y para construir, en fin, medios lógicos para poder pensar, hablar, razonar acerca de los hechos. Quizás la parte más cuestionable de la posición de Bohr sea esa creencia en que la nueva tecnología nunca desarrollará medios de observación que eliminen el intercambio energético entre el objeto y el sistema de observación. Se trata, en efecto, de una predicción acerca de lo que *no sucederá*. Esto nos hace recordar la no tan conocida *Ley de Clarke* la cual dice: "Cuando un científico distinguido, pero anciano, predice que algo es posible, casi con toda certeza los hechos le darán la razón. Cuando afirma que algo es imposible, muy probablemente se demostrará que estaba equivocado." Incidentalmente, Clarke se refería a un científico como *anciano* cuando éste sobrepasaba los treinta años. Si aplicamos esa "ley" a la predicción de Bohr, es altamente probable que los hechos futuros apoyen a la posición determinista.

Los deterministas asumen que las partículas subatómicas son objetos y que, por lo tanto, existen en el tiempo como una continuidad de propiedades físicas y se comportan de acuerdo con ciertas leyes. Bohr y sus seguidores parten de una posición similar, excepto que visualizan a la partícula (objeto) como parte de un todo mayor y que, independientemente de ese todo, no puede ser descrita totalmente. Pero supongamos ahora que *ambas* presunciones son erróneas. Supongamos que la partícula subatómica no pueda ser considerada como un objeto ni, tampoco, como una entidad física en un todo sujeto-objeto. Asumamos que es sólo una cualidad en una matriz de eventos físicos y que no tiene *ni velocidad ni posición*. En ese caso, cuando diseñamos y realizamos un experimento para determinar su velocidad, ésta no es algo que podamos adjudicar a la partícula, no es sino el *efecto* de la situación experimental que hemos generado y que no está ligada, esencialmente, a ningún *quantum*. De ahí, el principio de incertidumbre no se aplicaría a ninguna microscópica partícula sino, sólo, a una situación, o artefacto, experimental. Viendo así las cosas, resultaría que el principio de incertidumbre no amenaza, en absoluto, al determinismo. Es muy probable que puedan elaborarse otros supuestos alternativos al recién mencionado que tendrían como resultado

la desaparición, por inexistente, de la controversia. En efecto, toda la controversia entre los deterministas y los que sostienen el principio de incertidumbre se basa en un conjunto de presunciones que podrían ser sustituidas por otras que harían desaparecer las marcadas diferencias de *interpretación*.

Hay un punto muy importante que señala Bridgman, para explicar porqué las diferencias entre los físicos son tan marcadas, y sus discusiones tan acaloradas, en torno al determinismo y que es altamente relevante a la crítica skinneriana. Bridgman dice que algo más que la Ciencia se halla involucrado. Entran en escena emociones, hábitos de pensamiento y creencias religiosas. Einstein decía: "Dios no juega a los dados". Si el problema se extiende, en efecto, más allá de los límites de la ciencia existente, el tema todo es esencialmente filosófico.

El resultado neto de toda la argumentación es que no existen bases sólidas para aceptar el determinismo, pero tampoco para negarlo.

5 La filosofía de la ciencia empleada por Skinner es anticuada e ingenua.

Generalmente, esta opinión es manifestada por quienes mantienen una particular posición filosófica frente al concepto de ciencia newtoniano. Afirman que a las ciencias sociales no se les pueden aplicar los mismos parámetros del modelo científico tradicional debido a las diferencias básicas existentes entre los fenómenos naturales y los sociales. Siguen diciendo que el modelo mismo newtoniano ha quedado anticuado en la Física, de modo tal que los físicos y otros científicos naturalistas ya no lo toman en cuenta seriamente. De modo que, según estos críticos, Skinner seguiría apegado a un modelo arcaico de ciencia que, simplemente, no puede dar resultados fiables.

La respuesta de Skinner a este planteamiento parecería ser la siguiente. En primer lugar, no deberíamos tomar demasiado en serio las prescripciones filosóficas dirigidas a señalarles a los científicos qué es bueno y qué es malo en asuntos científicos. El filósofo se circunscribe, prácticamente, al uso del análisis lógico y de un conjunto de presunciones más o menos intuitivas y ni el uno ni las otras constituyen guías infalibles para el diagnóstico y evaluación de una ciencia. Los filósofos analíticos juzgarán la consistencia lógica de las proposiciones científicas y tratarán de identificar los criterios básicos de su significado. Sus evaluaciones muy pocas veces tendrán en cuenta la utilidad de los sistemas científicos.

Quizás sea imposible apegarse rígidamente a las normas de la Lógica pura en el desarrollo de una ciencia y, aparentemente, servirá de poco el emplear, como guías, los criterios filosóficos en cuanto al significado. Lo que existe en el mundo de los eventos empíricos no puede ser "legislado" por la Lógica, ni podemos esperar que se comporten de acuerdo a opiniones filosóficas pre-existentes. Tiene un indudable valor el adoptar una posición ingenua, desprejuiciada, frente a la realidad. Esa cierta especie de humildad intelectual, al dejar que los eventos hablen por sí mismos en lugar de imponerles nuestra voz, parece absolutamente necesaria para producir el tipo de consenso que la ciencia exige.

En segundo lugar, las críticas a la Física newtoniana no toman en cuenta los muchos usos prácticos de ese sistema. Los ingenieros que construyen puentes, los técnicos que construyen los sofisticados aparatos hoy necesarios para resolver nuestros problemas cotidianos, no tienen necesidad alguna de adoptar el principio de incertidumbre de Heisenberg. Ni tampoco es necesario que se preocupen con otros muchos argumentos filosóficos que surgen a raíz del estudio de problemas a niveles micro o macrocósmicos. La Física es una ciencia altamente desarrollada; la Psicología es, comparativamente, un niño, menos madura de lo que estaba la Física justo antes de Newton. Estamos muy lejos de explorar los niveles micro y macrocósmicos de la realidad psicológica, comparables a los ya explorados por la Física. Quizás, cuando lleguemos a esa etapa, algún Heisenberg de la Psicología tendrá algo importante que contribuir. El conductismo operante depende en un grado mínimo de la especulación. Se ocupa, primordialmente, del mundo de las interacciones observables entre los organismos y sus entornos y no pretende ser la Psicología definitiva². Es muy útil mantener a un sistema científico más bien simple y parsimonioso en sus etapas de desarrollo temprano. Las prescripciones, más o menos de moda, que ofrecen los filósofos es mejor ignorarlas, particularmente durante las etapas formativas de una ciencia.

Relacionada con la crítica anterior, encontramos las de los psicólogos fenomenólogos, a quienes les disgusta extremadamente Skinner por cuanto éste no enfatiza la intencionalidad humana y por sus denodados esfuerzos por mantenerse en lo puramente objetivo. La intencionalidad, afirman, es parte fundamental de la experiencia y, por lo tanto, poco cabrá esperar de la más extensa y precisa recolección de datos si la misma es

2 Comunicación personal. Febrero, 1972.

ignorada. Anotan, también, que la objetividad, no es sino una ilusión por cuanto genera una falsa separación en la "unidad sujeto-objeto". No se pueden estudiar efectivamente los fenómenos psicológicos considerándolos como partes aisladas; deben verse como pertenecientes a "todos integrados". En estos aspectos, Skinner resulta ser muy ingenuo y simplista. Parecería tener muy poca comprensión acerca de la naturaleza de la experiencia humana. Por todo ello, sus métodos resultarán totalmente inadecuados para la elaboración de una sólida ciencia de la conducta humana.

Parecería que Skinner nunca se ha dejado impresionar demasiado por los fenomenólogos, a juzgar por sus debates con Rogers por su participación en un simposio dedicado a la discusión del conductismo y la fenomenología³. Sostendría Skinner que, a pesar de los "huecos" presentes en su sistema — tan importantes según los fenomenólogos— su conductismo ha demostrado ser mucho más práctico en el manejo y solución de los problemas cotidianos que ninguna otra psicología basada en la fenomenología.

Mi opinión es que los psicólogos fenomenólogos hacen algunas críticas muy válidas a los sistemas tradicionales de investigación. Por ejemplo, en el campo de la psicometría y en las investigaciones por medio de encuestas e inventarios, donde se dedica mucho esfuerzo y tiempo a la recolección de los datos y a su ulterior interpretación, los datos así recogidos son muy a menudo insuficientes por cuanto no toman en cuenta — de hecho, se hacen esfuerzos para que no se tomen en cuenta— los puntos de vista y perspectivas personales de los encuestados o, de alguna manera, "mensurados". Las conclusiones que se alcanzan y las generalizaciones que se proponen van, generalmente, mucho más allá de lo que los datos recogidos permiten sustentar, ya que los mismos no reflejan el campo total del cual provienen⁴. La escisión artificial de las percepciones humanas, que resulta de obligar a los sujetos a una elección forzada entre las alternativas de respuestas cerradas, difícilmente puede resultar en una representación más o menos válida de la realidad tal cual ésta es percibida.

3 Wann, T. W. editor. *Behaviorism and Phenomenology: Contrasting Bases for Modern Psychology*. University of Chicago. Press, 1964.

4 Algunas nuevas técnicas, vg: VALS (Values and Life Styles) en la investigación de campo, tratan de superar ese inconveniente pero, hasta el momento, con poco éxito.

Encuestas e inventarios, en fin, carecen de la suficiente amplitud de rango en sus datos.

Por otra parte, también sospecho que muchos psicólogos que quisieran ser etiquetados como "fenomenólogos" carecen del mínimo de conocimientos acerca de la filosofía de la cual dicen derivar. El padre reconocido de la fenomenología, Edmund Husserl, es extremadamente complejo y difícil de seguir. Su teoría de las esencias, por ejemplo, es una doctrina tremendamente abstracta y se presta a múltiples y continuos equívocos. Hasta se podría cuestionar si los filósofos profesionales la manejan y entienden en la manera en que Husserl pretendía que lo fuese. Es posible, por tanto, que muchos psicólogos se metan realmente en honduras cuando tratan de penetrar esa profunda y compleja filosofía. El mismo Heidegger, quién promovió la incorporación de la filosofía fenomenológica al campo de la psiquiatría, posiblemente esté por encima de la capacidad de comprensión de la mayoría de los psicólogos, si no por otra cosa por su embrollada, abstracta y a menudo contradictoria, forma de expresión. Es realmente difícil opinar objetivamente acerca del valor que pueda tener el movimiento fenomenológico en psicología, por lo menos hasta que no se dé un razonable consenso entre esos psicólogos en cuánto a qué presupuestos y postulados son básicos y centrales en su posición teórica y hasta que puedan demostrar sus afirmaciones por medio de la obtención de resultados que sean consistentes, precisa y solamente, con esos presupuestos y postulados.

Mi tercera impresión acerca de la fenomenología es que la misma pareciera amenazar con la destrucción de una de las características esenciales de la ciencia, toda ciencia, y que las distingue de otras disciplinas. La ciencia está dedicada al descubrimiento (no invención) de información confiable que pueda ser traducida en principios generales, al desarrollo de técnicas de investigación y de métodos para la aplicación de los teoremas demostrados. Es una tarea *progresiva* y, como tal, debe contar con los medios que le permitan ir consolidando sus crecientes descubrimientos y nuevas formulaciones; ello dependerá, en alto grado, de cuán posible sea alcanzar un consenso en cuanto a la validez de sus contribuciones. Es necesario que técnicos calificados en la respectiva ciencia puedan examinar los mismos eventos y llegar, independientemente, a los mismos resultados sin tomar en cuenta las muchas diferencias que puedan existir entre los distintos investigadores en cuanto a cultura, creencias filosóficas, rasgos de personalidad o religión. Ese alto grado de

consenso y de acuerdo es común entre las ciencias biológicas, físicas y químicas. Aún cuando hay otras características importantes de la ciencia, tales como la corrección formal, la utilidad, etc... los métodos que permitan la validación y la réplica independiente para alcanzar ese acuerdo, son vitales para su desarrollo y para su integridad. Las disciplinas no científicas carecen de los medios para producir ese acuerdo general, ese consenso no es una parte esencial de dichas disciplinas; quizás todo lo contrario. Las controversias en el mundo de las Artes, por ejemplo, nunca pueden ser resueltas definitivamente. Las discusiones entre filósofos, nunca concluyen en un acuerdo universal; simplemente, se cansan de los viejos problemas y los archivan para seguir argumentando acerca de nuevos problemas hasta que estos también se tornan rancios y, a veces, se vuelven a desempolvar algunos de los viejos problemas para ser re-examinados. Pero es justamente por carecer de esos medios de alcanzar un consenso universal, por lo que las contribuciones de las disciplinas no científicas son tan valiosas. Provocan nuevos problemas y generan ideas valiosas y es mucho lo que debemos a las artes no científicas. Pero, si la ciencia va a sobrevivir debe tener cómo refutar las falsas afirmaciones y lograr un adecuado nivel de acuerdo. El relativismo subjetivo de la fenomenología parecería amenazar la posibilidad siquiera, de alcanzar acuerdo objetivo alguno, esencial para la tarea científica. Aún cuando algunos llaman a la fenomenología la Ciencia Maestra, no parecería contar con los medios que garantizarían el acuerdo independiente entre investigadores de distintas intencionalidades, distintos valores, perspectivas personales, etc... Parece dudoso que las críticas provenientes de los fenomenólogos, por pertinentes que puedan parecer, vayan a entorpecer de forma notable el desarrollo del conductismo operante.

Una observación final acerca de la fenomenología podría ser relevante aquí. Me refiero al dudoso valor que pueda tener la fenomenología, no entendida como una válida teoría filosófica o una respetable posición psicológica, sino cuando la misma se convierte en una simple moda intelectual, tal como la describe Jean-François Revel⁵, para gente culta pero no especialista. Dice Revel que las modas intelectuales tienen las siguientes características:

1. *Tienen un alcance global.* Esta es la propiedad que satisface la necesidad de una explicación universal de la realidad, especialmente en

5 Revel, Jean-François. "Intellectual Fashions", *The Center Magazine*, Enero-Febrero, 1976.

una época en la que las ciencias se especializan cada vez más y, por ello, se hace más difícil su comprensión por parte de los legos cultos. La necesidad de una explicación general y comprensible de la realidad queda particularmente bien satisfecha cuando el sujeto encuentra una orientación que le permite asumir una posición personal significativa dentro del esquema universal de las cosas. La fenomenología popular brinda esa ilusión cuando ubica al perceptor como centro de la Creación. Añadamos, sin embargo, que no ofrece el sólido apoyo al Yo que sí ofrece la Religión.

2. *Su supervivencia es independiente de su validez.* Así, por ejemplo, las limitaciones del Marxismo han sido plenamente conocidas —aún dentro del sistema mismo— y, a pesar de que sus afirmaciones teóricas y postulados no se han compadecido de los datos empíricos, sobrevivió por más de 70 años.

3. *Introducen el uso de nuevas etiquetas que pueden pegarse a cualquier cosa, más allá de su marco de referencia original.* La noción de relatividad de Einstein, por ejemplo, tiene un significado muy preciso dentro de su teoría. Pero cuando se puso de moda Einstein, la etiqueta de "relativo" se le adosó a cualquier cosa: la moral, los valores, la verdad, etc...todo era "relativo". Los conceptos fenomenológicos de "intencionalidad" y de "unidad sujeto-objeto" pueden, también, relacionarse con casi todo lo que se desee, con tal de que sea de forma vaga, genérica e imprecisa.

4. *Una sólida base de conocimientos es irrelevante para la supervivencia de la moda.* Generalmente, sólo una vaga semblanza del concepto original es cuanto se requiere para que quien siga la moda dé la impresión de saber de qué habla; después de todo, no es el conocimiento lo que le interesa sino sólo dar la impresión de que "está al día".

5. *Pretenden ser superiores a la ciencia.* Pero esa pretensión tiene débiles bases, porque cuando se analiza la afirmación de moda en un momento dado, su basamentación es apenas algo más que la expresión de un deseo, una especie de "ójjala...". Al parecer, son muchas las personas que necesitan la comodidad que brindan las explicaciones sencillas y que, o bien no desean embarcarse en el arduo trabajo que implica la consecución del conocimiento confiable, o bien se creen incompetentes para ello. En ese sentido, las modas intelectuales ¡sí sirven para algo!

La fenomenología es una filosofía abstrusa. Si bien inicialmente promete ser una explicación directa de la experiencia, muy pronto se torna la más compleja y abstracta red de complejidades jamás inventada por

filósofo alguno. Ya, el solo proceso de popularizarla asegura, casi, que va a ser mal interpretada. Su popularidad dentro del campo de la psicología sugeriría que está operando ahí como una moda "intelectual" con todas las características anotadas. Quién sabe si la resistencia de Skinner frente a la fenomenología se deba a que la percibe como una ola de moda.

6 Las teorías del aprendizaje no son de valor en la psicología.

Skinner tiene la reputación de ser "anti-teórico". Es cierto que si se lee superficialmente el artículo de Skinner, publicado al principio de la década de los cincuenta, titulado *¿Son necesarias las Teorías del Aprendizaje?* se puede tener la impresión de que Skinner está en contra de todas las teorías del aprendizaje. Pero, en dicho artículo, Skinner se refería a una forma especial de teorizar que era popular entre los psicólogos de la época; era el tipo de teoría hipotético-deductiva, como la desarrollada por Hull, en la cual un conjunto de postulados básicos o axiomas, se armaban a la manera de la geometría euclidiana para, a partir de dicho conjunto, derivar una serie de predicciones que eran sometidas a prueba en condiciones de laboratorio. La crítica principal de Skinner al sistema hulliano consistía en que el mismo aceptaba postulados que, a ellos mismos, no podían ser sometidos a prueba por medio de los experimentos utilizados para comprobar las predicciones de ellos derivados. Por ejemplo, la idea de que existen ciertas "pulsiones" que se comportan de manera particular, no puede ser verificada por medio de la observación de la conducta de las ratas en los laberintos. Skinner piensa que las proposiciones centrales de una teoría deben basarse en datos reales y no en meras presunciones o en conceptos tomados prestados de otras ciencias. Las especulaciones que no puedan ser evaluadas por medio de observaciones en el dominio de una disciplina dada corren el peligro de quedarse anticuadas, o de ser descartadas, en el área de la cual se tomaron prestadas. Así, los psicólogos con frecuencia adoptan conceptos de la fisiología que no pueden ser ni apoyados ni negados por los hechos experimentales que recopilan. Conforme la fisiología progresa, aquellos conceptos pueden ser descartados, o reemplazados por otros, mientras que el psicólogo usuario ni se entera. Es así como algunas teorías psicológicas siguen reteniendo ideas que ya no se aceptan en las ciencias de donde provenían.

Skinner nunca ha dicho que todas las teorías del aprendizaje sean innecesarias, sólo cuestionó una forma específica de construcción teórica.

*¿Cómo pueden llamarme "ateórico" si he dedicado toda mi vida a la construcción teórica?*⁶.

7 El Conductismo operante considera al hombre como un organismo meramente reactivo

Generalmente, los que emiten este juicio erróneo tienen un conocimiento limitado de los sistemas psicológicos, lo cual no obsta para que sus críticas sean ampliamente citadas debido a su autoridad en otros campos o a su habilidad literaria.

El sistema operante skinneriano es una clase particular de conductismo que difiere, a veces muy marcadamente, de otras formas más tradicionales de conductismo. Los conceptos clásicos de la psicología del tipo estímulo-respuesta mantienen que toda conducta puede ser descrita por la fórmula E-R. Esto implica que toda respuesta es precedida por un estímulo particular que *elicit*, *provoca* la respuesta en cuestión. Ahí está implícita la idea que es posible determinar, ubicar, los estímulos y mecanismos que explicarían toda conducta en términos del paradigma E-R. Skinner rechaza esa posición diciendo que toda, o casi toda, conducta que tenga importancia psicológica no es provocada o elicitada sino *emitida* originalmente. Una respuesta emitida se acepta como un hecho, algo que está dado, y que resiste cualquier intento de hallar su estímulo causal. Por lo tanto, la conducta emitida sugiere, por lo menos, que los organismos son los que *inician* la acción. El esquema E-R, por su parte, implica un organismo pasivo que sólo reacciona cuando es estimulado y además, que la fuente del estímulo puede ser identificada.

La diferencia recién descrita entre ambas concepciones conductistas es fundamental, ya que la concepción E-R acerca de la naturaleza humana es estrictamente mecanicista. Bajo esa concepción el organismo nunca inicia acciones sino que solamente es empujado por fuerzas externas y como si siguiese las leyes de la Mecánica. El sistema skinneriano es determinista, ciertamente, pero también es mucho menos mecanicista que el condicionamiento clásico al dejar un cierto espacio de incertidumbre en cuanto a la causación, particularmente en cuanto a la causa *específica* de un acto original. Si el organismo puede iniciar, generar, acción sin que podamos identificar una estimulación específica que la haya causado, ya no podremos encasillar esa concepción como parte de un esquema

6 Comunicación personal. Febrero, 1972.

estrictamente mecanicista. Ciertamente Skinner presume el determinismo, pero no dice que pueda demostrarlo siempre. Ese margen de duda, o de incertidumbre, hace que su sistema sea mucho menos rígido, en el dominio de los sistemas psicológicos, que la anterior teoría E-R.

Los conductistas clásicos muestran su total convicción mecanicista cuando se sienten obligados a inventar mecanismos que expliquen eventos tales como el reforzamiento. Skinner se niega a ello. Las creaciones, o invenciones, de los teóricos E-R estrictos, son generalmente, mecanismos hipotéticos que residirían en el interior del organismo. Skinner acepta las limitaciones que su sistema tiene en cuanto a poder explicativo y cree que, al evitar la búsqueda de las *explicaciones*, se evitan también muchos de los espinosos problemas que la psicología, en su estado actual de desarrollo, no es capaz de resolver o enfrentar.

De modo general podemos decir que el conductismo operante es mucho más flexible que las clásicas teorías E-R por cuanto deja abierta la posibilidad de poder llenar las brechas que, actualmente, sólo podrían llenarse por medio de especulaciones cuestionables. Es altamente improbable, por lo tanto, que la ciencia de la psicología, en su futura evolución, pueda descartar al conductismo operante tan fácilmente como seguramente descartará a las teorías E-R. Debido a que la psicología skinneriana consiste en una acumulación de principios derivados de eventos observables, que no contiene ningún tipo de hipotético mecanismo que tenga fines explicativos, su futuro parece asegurado aunque, desde luego, es muy probable que el sistema experimente considerables cambios. Aunque Skinner no estaría de acuerdo con esta afirmación, muchos creen que los desarrollos de las teorías del aprendizaje cognoscitivo serían un ejemplo de esa evolución futura; en efecto, sin negar ninguno de los principios del conductismo operante lo amplían, con la debida parsimonia, para poder describir mejor las complejas conductas humanas⁷.

La psicología del E-R ha tenido, también, un impacto mucho menor sobre los problemas prácticos de la vida cotidiana que la psicología skinneriana. Así, por ejemplo, la psicología E-R no ha hecho aportes a la psicología educativa o al comportamiento en general en el aula de clases, ni siquiera parecidos a los aportados por el conductismo operante. Lo

7 No cabe duda de que todos los principios del condicionamiento operante se aplican al hombre, pero eso no quiere decir que esos principios sean todos los que se aplican a la conducta humana.

mismo podemos decir en cuanto a la amplitud, variedad, de conductas desadaptativas accesibles a ser modificadas bajo uno y otro paradigma. Las dos perspectivas teóricas se diferencian en aspectos fundamentales e implican distintos enfoques conceptuales, distintos métodos de experimentación y, en fin, de aplicaciones prácticas. Por todo lo dicho, es un error considerar a ambas concepciones como equivalentes.

Las críticas erróneas mencionadas hasta aquí constituyen sólo una muestra pero la considero suficientemente representativa de la clase de reacciones que más frecuentemente se dan frente al conductismo operante. Es lamentable que esas malas interpretaciones sean ampliamente divulgadas y aceptadas como ciertas⁸ mientras que otras limitaciones, mucho más sustanciales, sean muy raras veces expuestas. Entonces, veamos ahora esas otras críticas al conductismo operante las cuales tienen una credibilidad y validez mayores que las expuestas hasta ahora.

B. Deficiencias del conductismo operante

Las siguientes críticas no son, desde luego, completas ni exhaustivas pero sí cubren los que, a mi entender, son los puntos débiles del conductismo operante.

1 El análisis skinneriano de la conducta humana compleja, a veces va más allá de la verificación experimental.

La filosofía, el espíritu, del conductismo operante radica en el énfasis puesto en los hechos y en las relaciones entre ellos, con un absoluto rechazo hacia las especulaciones explicativas. Skinner busca, exclusivamente, establecer principios que puedan ser demostrados y que surgen de todo un cuerpo de evidencia empírica; explicaciones que sean inmunes a la verificación son rechazadas. Ese espíritu lo ha demostrado Skinner brillantemente en el manejo de las conductas de las ratas y palomas. Pero cuando se aproxima al estudio de ciertas conductas humanas complejas, el análisis verbal que de ellas hace pareciera ir más allá de lo que permiten las pruebas experimentales que con tanto ardor, y tan exitosamente, defiende. Esta crítica no es una simple repetición del argumento rechazado más arriba de que "el hombre no es una rata grande". Es totalmente distinto. Aquí se sostiene que, si bien Skinner puede tener toda la razón teórica en sus análisis de las conductas

8 Recuérdese el escándalo mundial que representó la publicación de *Beyond Freedom and Dignity* en 1971.

humanas de todo tipo, llega a un punto en el que ya no es posible demostrar la validez de sus análisis verbales por medios experimentales. Así, por ejemplo, el acto de escribir una novela involucra tantas actividades no observables que no parece posible demostrar experimentalmente todas las contingencias de refuerzo que, presumiblemente, están presentes y "explican" el acto creativo. Al encarar fenómenos como este, quizás lo mejor que los skinnerianos pueden hacer es exponer toda una serie de presuntas explicaciones que son lógicamente consistentes con su sistema teórico pero que no pueden ser ni comprobadas ni rechazadas sobre bases estrictamente experimentales. En general, todo el campo conductual que solemos denominar creativo y que implican imaginación, pensamiento y fantasía, conductas, en fin, no fácilmente accesibles a la observación directa, presentan graves dificultades al nivel metodológico experimental.

Skinner sostiene que el proceso de escribir una poesía es equivalente al proceso por el cual una gallina pone un huevo. No habría acto creativo que fuese autónomo por cuanto para una persona dada, con antecedentes personales particulares y viviendo bajo ciertas condiciones ambientales, cualquier cosa que esa persona "cree", poema o lo que sea, será una función de las contingencias de reforzamiento que ese ambiente ha proporcionado a esa persona en particular. El poema del caso, entonces, no es un evento milagroso y no causado. Este análisis o explicación, es claro, elegante y coherente con el sistema teórico que lo origina y puede ser, incluso, cierto y verdadero. Pero será muy difícil, sino imposible, demostrarlo.

2 El modelo experimental que utiliza Skinner tiene una relevancia limitada

El rango de conveniencia de toda teoría viene limitado por las presunciones y las condiciones bajo las cuales se genera esa teoría. Una comprobación adecuada de las implicaciones de cualquier sistema científico no puede tener lugar fuera de esa esfera finita y limitada. Siendo esto así, una muy importante pregunta sería: ¿cuáles son los límites "legales" del conductismo operante como sistema científico? Un factor que contribuye a señalar esos límites es el modelo experimental empleado, exclusivamente, en la generación de los datos en los que se apoyarán los conceptos de la teoría. El modelo experimental utilizado por Skinner tiene las siguientes características: 1º un ambiente operante pequeño y muy simple, tal como la "caja de Skinner"; 2º movimiento irrestricto del animal

experimental dentro de ese ambiente; 3º algún medio para registrar la frecuencia de ocurrencia de la respuesta elegida; 4º control, por parte del experimentador, del patrón de reforzamiento; 5º selección de una respuesta que tenga un efecto observable sobre algún aspecto del ambiente; 6º control sobre el grado de privación/saciedad del animal por un período inmediatamente anterior al experimento; 7º elección de un animal que no sea humano. El experimento, propiamente, se divide en dos fases con la ocasional adición de una tercera fase. La primera fase consiste en un período de adaptación en el cual se permite que el animal se acostumbre al nuevo ambiente experimental. Estimulado por la nueva y extraña situación, el animal se dedica a explorar los rincones y vericuetos del nuevo ambiente. Algunos psicólogos sostienen que esa conducta exploratoria demuestra un supuesto proceso de "elaboración de un mapa mental" y constituiría una preparación indispensable para el aprendizaje ulterior. Skinner rechaza, desde luego, tales términos y acepta sólo el hecho simple de que la rata necesita algún tiempo para calmarse después de haber sido introducida en un ambiente distinto. La segunda fase consiste en el moldamiento, es decir, el proceso por el cual se cambia la probabilidad de ocurrencia de una respuesta, previamente seleccionada por el experimentador, haciendo que la recompensa sea contingente a su aparición. Por ejemplo, si queremos que la rata aprenda la conducta de presionar la palanca, el ambiente experimental contará con una tal palanca conectada a un dispensador de comida; cada vez que se presione la palanca, el mecanismo soltará una píldora de comida en el receptáculo dispuesto para el efecto. Estando la rata hambrienta y después de haber explorado el ambiente experimental, está lista para el condicionamiento. Tarde o temprano, la rata se aproximará a la pared en la que está la palanca; cuando esto suceda, le dispensaremos una píldora de comida. Cuando la rata esté muy atenta a esa parte del ambiente experimental, no le daremos más comida hasta que, de hecho, toque la palanca con alguna parte de su cuerpo; después, recibirá comida sólo cuando oprima la palanca hacia abajo. En un corto plazo, tendremos a la rata presionando la palanca a gran velocidad. Aparentemente, la rata ha sido capaz de establecer una relación entre el presionar la palanca y el obtener la comida. Al hacer que el conseguir la comida sea contingente, primero a acercarse a la palanca —prestarle atención— y, después, a presionar la palanca, hemos logrado que la rata aprenda esa nueva conducta.

La tercera fase, no imprescindible, es la llamada fase de mantenimiento e involucra un cambio en el patrón de reforzamiento empleado. El

moldeamiento, generalmente se da bajo un programa de reforzamiento continuo, mientras que el mantenimiento, el cual fortalecerá a una respuesta aprendida dada, tiene lugar bajo alguno de los programas intermitentes.

Utilizando el modelo anteriormente descrito, Skinner ha recopilado una enorme cantidad de datos y ha desarrollado los principios del reforzamiento y una serie de conceptos conexos. Todo condicionamiento que se dé bajo el anterior paradigma podrá considerarse un condicionamiento operante (la conducta del sujeto "opera" sobre el ambiente, modificándolo) o, lo que es lo mismo, instrumental (la respuesta es "instrumental" para la obtención del refuerzo). Pero resulta difícil, si no imposible, encajar *todo* el aprendizaje típicamente humano en el patrón operante. Por ejemplo, un niño oye decir que Venezuela tiene un litoral marino de 2000 Km. Nunca había oído ese dato antes y no muestra ninguna particular evidencia de que lo haya retenido hasta que, llegado el momento de un examen le hacen esa pregunta y la contesta correctamente. En ese ejemplo, es muy difícil que pueda demostrarse un condicionamiento operante que lo explique. No ha habido repeticiones reforzadas de la respuesta correcta. El dato se escuchó una sola vez y sólo se manifestó mucho más tarde como respuesta a una pregunta de un examen. El hecho, de si el niño lo habrá memorizado, repitiéndoselo a sí mismo varias veces y siendo de alguna manera reforzado durante esas eventuales repeticiones, es una pura conjetura.

¿Por qué será que la mayoría de las personas retenemos un montón de datos perfectamente inútiles y triviales? Por ejemplo, puedo recordar muy nítidamente a un compañero de estudios, ¡en primaria, hace más de cuarenta años!, diciéndome "Esta noche escucharé el partido del...en la radio" No puedo imaginar ni la más remota contingencia de reforzamiento que haya impedido que esa observación, totalmente sin importancia, haya sido olvidada en más de cuatro décadas. No creo que esa respuesta haya tenido ninguna historia de reforzamientos que la haya mantenido presente. Para Skinner, el olvido se da en función del tiempo. Una respuesta simplemente se desvanece a menos de que sea ocasionalmente reforzada. Si ello fuese así, todos los seres humanos nos habríamos ya desembarazado, por desuso y por falta de ocasionales refuerzos, de ese caleidoscopio de trivialidades que podemos recordar. No es fácil demostrar por medio, exclusivamente, del condicionamiento operante cómo tales respuestas se resisten a la extinción.

También resulta difícil emplear el modelo del condicionamiento operante para explicar el pensamiento y otras conductas encubiertas porque esas conductas están más allá de lo observable. Como quiera que las conductas observables y las consecuencias observables de las mismas forman el núcleo del condicionamiento operante, todo el campo de las conductas encubiertas puede ser abordado, sólo, por medio de la especulación y esto no es compatible, en absoluto con la filosofía de Skinner.

Otro ejemplo importante lo constituye la lectura. Aún cuando las técnicas skinnerianas se han empleado con gran éxito en el aprendizaje de la lectura, no es nada fácil utilizar el sistema operante para entender el aprendizaje que se da, una vez que hemos aprendido a leer, *por medio* de la lectura. Supongamos que alguien lee una noticia hoy en el periódico y no vuelve a pensar en ella, hasta que, una semana más tarde, puede repetir dicha noticia. Skinner diría que la situación presente contiene algunos estímulos que comparten algunas propiedades con estímulos que estuvieron presentes en la situación en la que tuvo lugar la lectura original. Y puede que esa explicación sea correcta. Pero es pura especulación indemostrable. El adquirir información nueva por medio de la lectura, no parece encajar con el modelo skinneriano.

3 El análisis skinneriano del castigo sería, en el mejor de los casos, sólo parcialmente correcto.

Puede que el castigo no sea tan malo como Skinner asevera. Parece haber creciente evidencia que una combinación de refuerzo y amenaza es más efectiva, para el aprendizaje, que el refuerzo solo.

El ambiente natural, no sólo el social, contiene tanto estímulos positivos como aversivos. Las tensiones derivadas de las amenazas ambientales puede haber sido esenciales para el proceso de evolución. Si no fuese por las condiciones nocivas, o amenazantes, es posible que la vegetal, fuese la única forma de vida en nuestro planeta. Si el ambiente natural estuviese sólo compuesto por condiciones benignas o positivas, es difícil que hubiese tenido lugar la necesidad de desarrollar medios de locomoción o de manipulación. Sin las amenazas ambientales y sus concomitantes tensiones, se hace difícil entender el desarrollo de los procesos adaptativos.

El diseño skinneriano para una "nueva sociedad" incluye medios especiales para eliminar las tensiones que originan las amenazas y los castigos. Aún cuando sus intenciones pueden ser entusiastamente apro-

badas por la mayoría de las personas, Skinner carece de la suficiente evidencia que demuestre qué sucedería en una sociedad compleja huérfana de las amenazas y castigos generados por el hombre. Tal parece que la psicología del castigo es más compleja de lo que Skinner cree y que, por tanto, cualquier plan para la mejora social puede requerir el empleo, a algún nivel, de la estimulación aversiva. Si bien se puede estar de acuerdo con Skinner en cuanto a que hoy dependemos excesivamente de los castigos, o de la amenaza de los mismos, para el control de la conducta, de ahí no se sigue que su total eliminación sea deseable. Debemos examinar más cuidadosamente los sutiles efectos y cualidades del castigo antes de que podamos hacer amplias generalizaciones en cuanto a sus funciones adecuadas.

4 Skinner reconoce la posible necesidad de ampliar su sistema para incluir principios únicos para los humanos, pero nunca los ha señalado

Sobre este punto de los posibles principios necesarios para explicar algunas conductas únicas del ser humano, Skinner se ha mostrado ambivalente. Por un lado acepta, que la ciencia de la conducta humana no está terminada y que necesita ser desarrollada. También acepta que tanto ratas como palomas no son modelos ideales para los humanos. Parecería, por lo tanto, que se requieren algunos principios psicológicos adicionales a los desarrollados a partir de los datos provenientes de los estudios de animales. Sin embargo, Skinner parece creer que los fundamentos para una ciencia de la conducta humana ya han sido echados y que sólo serán necesarias algunas modificaciones para explicar satisfactoriamente las conductas complejas típicamente humanas. Pero, si las críticas anteriores son razonablemente válidas, el sistema skinneriano puede requerir de muy sustanciales ampliaciones antes de ser aplicable el abanico completo de la conducta humana.

C. Puntos fuertes del conductismo operante.

1 Los principios básicos están firmemente enraizados en hechos incontrovertibles

Ninguna otra teoría psicológica supera al conductismo operante en esa importante virtud formal. Eso le confiere una fuerza que reiste a todo argumento en contra. Si lo juzgamos sólo desde ese punto, el sistema promete tener una muy larga longevidad.

2 Sus principios son relevantes a muchas de las conductas humanas, especialmente a los actos observables, concretos

Mucha de nuestra conducta de cada día consiste en una amplia y compleja red de hábitos. No podemos menospreciar esos hábitos, ellos son los que van a determinar, en buena parte, la diferencia entre estilos conductuales eficientes o ineficientes. Ninguna otra teoría psicológica nos ha brindado jamás tantas y tan efectivas técnicas para entender y manipular prácticamente esos complejos hábitos. La moral social, por ejemplo, es un repertorio de acciones generadas y moldeadas por las contingencias de refuerzos y castigos controladas por una sociedad. Si bien generalmente se considera a la psicología skinneriana como carente de aquellos valores necesarios para el desarrollo de un sistema moral viable, sí nos ofrece los medios útiles para establecer y mantener los hábitos que consideramos constituyen la conducta ética o moral. Tales hábitos deben ser razonablemente homogéneos interindividualmente y particularmente fuertes — resistentes a la extinción— antes de que puedan constituirse en la armazón que proteja la integridad de nuestra sociedad. En este sentido, ninguna otra psicología parece más prometedora en cuanto al establecimiento de un sólido y viable código moral. De hecho, la utilidad del conductismo operante parece residir más en la educación (entrenamiento, si se quiere) moral que en el aprendizaje cognitivo, aún cuando ambas formas de aprendizaje no puedan separarse netamente. Sería ciertamente desafortunado que se empleasen las debilidades del sistema como razones para evitar sus aplicaciones a las urgentes tareas del aprendizaje y robustecimiento de las normas sociales.

3 El conductismo operante nos brinda criterios útiles para evaluar el valor práctico de otros sistemas psicológicos

Quizás algunas de las contribuciones más importantes de Skinner radican en sus enjundiosas y productivas críticas a otros sistemas. Esa contribución no le es generalmente reconocida por sus críticos. Es difícil estimar qué impacto hayan podido tener sus críticas en el desarrollo de la psicología moderna pero, sin duda, la habilidad que tenía Skinner para despojar de verborrea vacía a sistemas psicológicos que parecían válidos superficialmente pero que no eran sino colecciones de buenos deseos, antes que sólidos principios de comprobada utilidad, ha tenido un sano efecto controlador en la elaboración de teorías psicológicas.

4 El sistema Skinneriano no contiene conceptos innecesarios

Esta virtud se relaciona estrechamente con la anterior. Merece especial mención por cuanto la mayor dificultad para evaluar la utilidad de una teoría radica, muchas veces, en el uso de la terminología ambigua y confusa que, por lo mismo, puede ser interpretada en casi cualquier forma que el lector/usuario desee. Esto es particularmente cierto de muchas de las teorías de la personalidad. La particular fortaleza del sistema skinneriano radica en que los principios que desarrolla pueden ser entendidos unívocamente sin necesidad de interpretaciones de ningún tipo siempre y cuando, desde luego, uno no sucumba a la turbulencia emocional que sus ideas tienden a provocar. De hecho, la propia descripción que Skinner hace de su psicología es tan austera y libre de interferencias verbales, que esa misma austeridad puede generar dificultades en algunos de sus lectores. La parsimonia, en mor de la univocidad, es una virtud cardinal y, por lo poco frecuente, refrescante.

Desde luego que algunas de las ventajas y aportes del conductismo operante habrán podido ser omitidas de este breve esquema por cuanto es difícil hallar otro sistema psicológico que ofrezca tantas posibilidades a quienes trabajan en los campos de la psicología aplicada.

Bien sea para seguirlo incondicionalmente, bien sea para criticarlo ácida y fervientemente o bien para modificarlo y ampliarlo, no cabe duda que el conductismo operante ha generado una plétora de investigaciones y artículos, una enorme cantidad de ideas originales conexas y ha marcado toda una época de la historia de la psicología.

Si la psicología de la primera mitad de este siglo estuvo signada, mayormente, por el psicoanálisis, la psicología de la segunda mitad del siglo xx, y no sabemos cuánto de la del siglo xxi, ha sido la psicología de Fred Skinner.